



Instruyendo a la Hermandad

*“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”
(II Timoteo 2:2, RV 1960).*

-Una publicación bimestral de la Escuela de Predicación de Brown Trail-

Vol. 9

Enero—Febrero 2015

No. 70

APROVECHANDO BIEN EL TIEMPO

¿Cuánto tiempo durante la semana dedica a las cosas de Dios? ¿Cuánto tiempo dedica al estudio diligente de la Biblia? ¿Cuánto tiempo dedica a la oración? ¿Cuánto tiempo dedica comunicando el evangelio de Cristo a los que todavía no han obedecido este mensaje? ¿Cuánto tiempo dedica en su vida diaria a la santidad? ¿Cuánto tiempo dedica para animar a los hermanos en Cristo que posiblemente estén desanimados?

Estas son preguntas que usted y yo deberíamos de hacernos todos los días. Lamentablemente, muchos Cristianos no están dedicando suficiente tiempo a las cosas que he mencionado arriba. Es más, muchos Cristianos solamente abren sus Biblias cuando asisten de vez en cuando a los servicios de adoración de la iglesia. Este es el único tiempo cuando muchos de ellos dedican unos pocos minutos a la oración. En cuanto al evangelismo personal, ni se diga. En cierta ocasión platicaba con un diácono de una congregación; El hermano me decía que en más de 43 años de ser Cristiano, no recuerda haberle hablado del evangelio a sus amigos o familiares. Muchos Cristianos se encuentran en la misma condición de

nuestro hermano. Le aseguro que muchos nunca han salido a tocar puertas para invitar a las personas a estudiar el evangelio de Cristo. Esta es una situación muy triste y no debería de ser así. Es mi oración que los artículos de esta revista le puedan animar a tomar conciencia de la necesidad que existe de dedicar más tiempo a la voluntad de nuestro Dios; reconociendo que nuestra salvación eterna depende al 100% de estas cosas.

En lo personal le animo a que tomemos más tiempo pidiéndole a Dios que nos dé la sabiduría necesaria para tomar en serio las cosas que en realidad debemos hacer aquí en la tierra.

Muchas gracias por tomar el tiempo para leer los artículos de esta primera revista de 2015. Es mi deseo que Dios sea glorificado en todo lo que hagamos en este año nuevo.

Si es posible me gustaría oír de usted para saber cómo esta revista le está ayudando en su crecimiento espiritual. Si tiene tiempo le animo que me envíe un correo electrónico o un mensaje por Facebook. Siempre es grato saber de hermanos en Cristo que toman el tiempo para examinar los artículos aquí presentados. Dios les bendiga siempre.

PANORAMA DE LA REVISTA

Dedique más tiempo comprendiendo la servidumbre: Una clave para la participación

2-4

Pat McIntosh

Dedique más tiempo al estudio de la Biblia

4-6

Fredy García

Dedique más tiempo a la oración

6-8

Rafael Ramírez

Dedique más tiempo instruyendo a la jóvenes

8-10

Azael Alvarez

Dedique más tiempo al evangelismo personal

10-11

Rogelio Medina

Dedique más tiempo a la santidad

12-13

Jesús Martínez

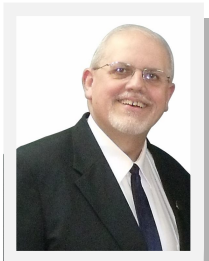
Dedique más tiempo a animar a los hermanos en Cristo

13-14

Josué Castorena

DEDIQUE MÁS TIEMPO COMPRENDIENDO LA SERVIDUMBRE: UNA CLAVE PARA LA PARTICIPACIÓN

Pat McIntosh



Muchos en la actualidad se preocupan con el hecho de que cada vez es más difícil conseguir que los miembros de la congregación participen en la obra de la iglesia local. A menudo, cuando se le pide a un hermano impartir una clase bíblica, muchas veces rehúsan hacerlo porque piensan que "tendrán la clase de por vida." Las encuestas que se han hecho en los últimos años indican que para muchos, el noventa por ciento del trabajo en una congregación, es realizado por un diez por ciento de los miembros. Claramente, una congregación está en desventaja cuando existe falta de participación por parte de los miembros.

¿Por qué es tan difícil lograr que los miembros se involucren? ¿Por qué es que muy pocos miembros se han conformado con solamente venir y llenar un banco? Puede haber varias respuestas a esta pregunta así como normalmente hay varios síntomas involucrados en una enfermedad. El "síntoma" que vamos a abordar aquí es doble en naturaleza - un fracaso por comprender y llevar a cabo la responsabilidad del siervo.

En Santiago 1:1, Santiago se presentó a sí mismo como "un siervo de Dios y del Señor Jesucristo." Él no fue el único que utilizó este título. En el Antiguo Testamento Abraham, Isaac y Jacob fueron descritos como siervos (Deuteronomio 9:27). Moisés (1 Re-

yes 8:53), Josué (Josué 24:29), Caleb (Números 14:24) y Job (Job 1:8) fueron presentados de la misma manera. En el Nuevo Testamento Pablo (Romanos 1:1; Filipenses 1: 1), Pedro (2 Pedro 1:1) y Judas (Judas 1) se presentaron como siervos. En el Nuevo Testamento, la palabra traducida como "siervo" es la palabra *doulos*, que se refería a un esclavo. El término significa literalmente "esclavo".

El libro de Santiago tiene un tema principal sobre "la madurez de la fe". Para que una persona pueda madurar, primeramente deben estar en un estado de inmadurez. Nosotros reconocemos claramente esto en referencia a nuestros hijos. Cuando ellos nacen son muy "egocéntricos", queriendo decir que la vida es todo acerca de ellos. Si tienen hambre, ellos lo dan a conocer de una manera muy verbal. La misma advertencia verbal viene cuando está cansado o si tiene un pañal mojado. La razón por la cual esto sucede es porque ellos dependen totalmente de sus padres o aquellos que les proveen atención. Este es el caso dado a que ellos son incapaces de ayudarse a sí mismos, esto es, por su actual estado de inmadurez. Sin embargo, a medida que crecen, les enseñamos a ellos, de alguna manera, que es menos acerca de ellos y que tienen que incluir cómo ven y tratan a los demás en sus acciones. Se les enseña a superar ese estado de ser tan exigentes de sí mismos para darse cuenta de que hay otras personas también en el mundo que merecen nuestra consideración.

No existe diferencia con el hijo de Dios. Al principio de nuestra conversión nos encontramos en un estado de inmadurez espiritual. Podemos estar muy "necesitados" hasta que comencemos a estudiar y crecer en nuestra fe. Finalmente, tenemos que aprender a darnos cuenta de que se trata menos de mí y más acerca de todo el grupo, es decir, la iglesia. Los cristianos que han estado en la iglesia por mucho tiempo y que no son activos en la congregación pueden muy bien sufrir el síntoma de una falta de comprensión y la práctica del concepto de servidumbre. En un sermón en Santiago 1:1, Mark Copeland abordó cuestiones de carácter absoluto que deben ser consideradas y aplicadas por aquel que desea crecer como el siervo que Dios demanda. La palabra "absoluta" no es una palabra popular en la actualidad. Vivimos en una sociedad posmoderna que niega que algo sea absoluto. En lo que se refiere al tema que nos ocupa, hay cosas que se deben hacer de una manera absoluta si queremos verdaderamente ser vistos como siervos. Estos no son presentados en un orden particular de importancia.



En primer lugar, un siervo manifiesta obediencia absoluta. En la cultura del Nuevo Testamento, un esclavo era uno que era susceptible a su amo. El amo era la única fuente de autoridad y el siervo no vivía en una democracia. Él era visto como la única propiedad del amo. En ese sentido, el esclavo presentaba obediencia incondicional a su amo. Como Cristianos, debemos entender que nosotros no determinamos la doctrina y que realmente no tenemos voto en lo que respecta a lo que se practica. En esencia, somos Su posesión, habiendo sido "comprados con un precio" (1 Corintios 6:20). El hombre ha intentado por mucho tiempo de establecer sus propias normas (Jeremías 10:23). Sin embargo, sólo los que hacen su voluntad permanecer en un estado aceptable (Mateo 7: 21-23). El primer paso para entender y practicar el verdadero servicio es el entender a quién debemos obedecer.

En segundo lugar, un siervo manifiesta humildad absoluta. En realidad, la humildad precederá a la obediencia. Es sólo cuando nos humillamos que nos damos cuenta de que "siervo" es el título que debe ser usado por el hijo de Dios. La obediencia absoluta no es posible sin la humildad absoluta. Si tengo un "héroe" del Nuevo Testamento es Pablo. Cuando analizamos su vida después de la conversión vemos un hombre transformado. Él pasó de ser el campeón judío, al humilde siervo de Dios, dándose cuenta de su verdadera posición en el esquema de Dios para salvar al hombre (1 Timoteo 1:15).

Por último, un siervo manifiesta lealtad absoluta. A menudo hacemos cosas para complacer a los que nos rodean. A menudo nos sentimos motivados por la alabanza de los hombres. Como Cristianos, debemos ver que nuestra lealtad no es con el hombre, incluyendo la familia, en lo que respecta a los asuntos espirituales. Nuestra única lealtad en lo espiritual es hacia Dios (Gálatas 1:10). Tristemente, he visto hombres que adoptan posiciones de error doctrinal cuando los amigos o familiares están involucrados. En ese sentido, está claro dónde está su lealtad. Si vamos a desarrollar una mentalidad verdadera de siervo, debemos darnos cuenta de que nuestra lealtad debe estar centrada en Dios, Su Hijo y Su voluntad. Cuando eso ocurre, uno se da cuenta de su verdadero lugar en cualquier empresa de la vida.



[Www.LaPalabraPublisher.com](http://www.LaPalabraPublisher.com)

BROWN TRAIL

ESCUELA DE PREDICACIÓN

- ◆ Programa de enseñanza gratuita
- ◆ Dos años de estudios Bíblicos
- ◆ 56 Cursos Bíblicos
- ◆ 2,400 horas de estudio en el salón de clases
- ◆ Análisis de cada verso de toda la Biblia
- ◆ Instructores sanos en la doctrina
- ◆ Excelentes instalaciones
- ◆ Énfasis en la autoridad de la Biblia
- ◆ Cursos adicionales en Homilética, Hermenéutica, Evangelismo Personal, Historia de la Iglesia, Griego, etc.
- ◆ Énfasis en la memorización de las Escrituras
- ◆ Créditos de cursos transferibles
- ◆ Énfasis en la humildad
- ◆ Oportunidades para predicar
- ◆ Oportunidades para asistir a Conferencias y Seminarios
- ◆ Campañas de evangelismo
- ◆ Supervisado por los ancianos de Brown Trail church of Christ
- ◆ Admisión: Enero de cada año

Willie Alvarenga, Director
Departamento Español
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543
(817) 282 5408 (fax)

Website:
www.btsop.com

E-mail:
walvarenga@btsop.com



Llámenos o escribanos para mayor información

MATERIAL DISPONIBLE EN ESPAÑOL

WWW.REGRESANDOALABIBLIA.COM

Notas de estudio, comentarios bíblicos, sermones en audio, PowerPoint, video, libros de sermones, preguntas y respuestas, enlaces para Sitios Web, herramientas para el estudio de la Palabra de Dios, material sano en la doctrina.

Concluimos donde comenzamos. La solución a la falta de participación en cualquier congregación se debe a numerosas inquietudes, ninguno más importante que la necesidad de darnos cuenta de que somos siervos en el reino de Dios. Si todos reconocemos la necesidad de la obediencia, humildad y lealtad, entonces llegaremos muy lejos en tomar nuestro lugar necesario como siervos en el reino. No tendremos más que rogarle a los miembros para que participen más en la labor de la iglesia local. Podríamos incluso tener que encontrar más cosas por hacer debido a la cantidad y participación de aquellos que verdaderamente desean servir. Es mi deseo que todos podamos darnos cuenta de que, para que nuestros esfuerzos aquí tengan éxito, debemos tener la participación de los miembros que componen nuestras congregaciones. Como escribió el himnólogo, "Hay mucho que hacer, hay trabajo en cada mano. Atención, el grito de ayuda viene sonando a través de la tierra. Jesús llama a los segadores; Debo estar activo. Preparado para seguir tus ordenes; Señor, envíame a mí."

Traducción al español
Willie A. Alvarenga

Acerca del articulista:

Nuestro hermano Pat McIntosh es el decano de estudiantes e instructor de la Escuela de Predicación de Brown Trail en Bedford, TX. Su email es: pmcintosh@btsop.com



DEDIQUE MÁS TIEMPO AL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Fredy García



“En un programa de tv se entrevistó a ciertos jóvenes para hacerles preguntas acerca de la Biblia. Se les preguntó a dos jóvenes de edad universitaria,

“¿Pueden mencionar uno de los Diez Mandamientos?”. Una respondió, “¿Libertad de expresión?”. Le dijeron otra, “Completa esta oración: El que esté libre de pecado...”. Su respuesta fue, “¿Qué disfrute su día?”. Luego preguntaron a un tercer joven, “Según la Biblia, ¿quién fue tragado por una ballena?”. La respuesta confiada fue, “Pinocho”.”

Podría ser cómico si no se tratara de la Biblia. Esta no sólo es la realidad de muchos jóvenes en la tan civilizada nación de los E.U.A., lo es también de países como México, El Salvador, Honduras y de muchos países más. Lo que agrava la situación, es que es la realidad en la que muchos hogares de la iglesia del Señor viven. Pero ¿cuál es la causa por la que debemos dedicar más tiempo al estudio de la Escritura? ¿Cuáles son los peligros que enfrenta una persona ignorante de los *Dichos* de Dios?

Las situaciones de violencia que se vive en el mundo son causados por personas que no tienen temor reverente por Dios. Es muy probable que no crecieron en hogares donde se leyeron los Mandatos Divinos con corazón sincero. Usted y yo podemos ignorar muchas cosas, pero el conocimiento de los Decretos Eternos es vital para la eternidad. ¿Por qué hacer más tiempo para el estudio de la Palabra? Per-

mítame mencionarle algunas razones.

PARA APRENDER A CONOCER A DIOS

Dios siempre ha declarado lo que es bueno (Miqueas 6.8), y es su voluntad que enseñemos a nuestro hijos los Preceptos que ha dado. Note que cuando Israel estaba por celebrar la pascua, se le dijo: “Y lo contarás en aquel día a tu hijo...” (Éxodo 12.26; 13.8). Los que de Israel entraron a Canaán, vivieron de acuerdo a lo que se les enseñó (Josué 24.31), bueno, casi, ya que no se ocuparon de enseñar a sus hijos, por lo que Jueces 2.10 menciona que “...aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.” A consecuencia de no conocer a Dios reinó la anarquía y el caos reinó en la sociedad (Jueces 17.6; 21.25).

A Israel se le dijo: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” (Deuteronomio 6.6-9).



Ellos debían amar estas Palabras y a su vez enseñarlas a sus hijos. Debían cerciorarse que *la Biblia* se leyera en el hogar y que sus hijos estuvieran bien familiarizados con la Ley de Dios en sus primeros años, por lo que los padres recurrían a la antiquísima memorización. “La recámara de los niños” no se tapizaba de súper héroes ni de súper estrellas de tv, sino que por todos lados la decoración eran los *súper* mandamientos pegados y escritos del *súper* Dios. Un ejemplo de un buen trabajo en casa es el de Daniel mencionado en el 1.8 del libro, ya que “...propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.” Pero es el mismo compromiso que debemos esperar de Ananías, Misael y Azarías. Dado que Daniel, cuando se cumplieron los 70 años de esclavitud aún vivía en Babilonia (Daniel 9.1), se cree que pudieron oscilar a los 15 años cuando fueron deportados. Eran cortos de edad, pero tenían disciplina, temor, responsabilidad, fe, conocimiento, confianza plena en Jehová y un carácter moldeado al Caminos de Dios. No dude que en el hogar de ellos sus padres hicieron tiempo para leer *la Biblia*.

Que nuestros hijos se relacionen con la Escritura no sólo en las reuniones de la iglesia, sino en el hogar principalmente. Que vean en usted por la Escritura el embeleso de David cuando dice “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal” (Salmo 19.10). Recuerde que “nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que *guardes y hagas* conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y

todo te saldrá bien” (Josué 1.8). ¿Qué tan frecuente hemos de estudiar la Biblia? Hágalo al acostarse, al levantarse, al sentarse a la mesa y al convivir con sus hijos. Haga un alto en su día y deje las cosas menos importantes como el trabajo, preocupaciones, compromisos, problemas, y siéntese con los suyos para degustar la rica miel y revitalizarse para el día siguiente. No seamos ciegos y tratemos como niñería el verdadero tesoro que tenemos: nuestros hijos y el tiempo. Señáleles el sendero, camine con ellos las sendas antiguas donde hallarán reposo para el alma (Jeremías 6.16; Mateo 11.28-30). Un día, cuando usted no esté y ellos hayan de tomar decisiones, recordarán lo que usted les mandó (Génesis 18.19), recordarán el ejemplo del “...varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1.1-3). Usted y yo debemos estudiar el Sagrado libro porque nuestros hijos seguirán la *fe no fingida* que habitó primero en usted (2ª Timoteo 1.5).

PARA IDENTIFICAR EL ERROR DOCTRINAL

A Dios siempre le han preocupado las personas que distorsionan sus palabras y lo sabemos por el énfasis que se hace en la Biblia. Pedro dijo: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2ª Pedro 2.1). Por su parte Pablo incansablemente refirió que se debía mantener la misma enseñanza. Cuando escribió a los hermanos en Corinto les exhortó a que “...prendáis a no pensar más de lo que está escrito...” (1ª Corintios 4.6),

que les había enviado a Timoteo, “el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias” (1ª Corintios 4.17). Capítulos más adelante les reiteró “...el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano” (15.1-2). La sana doctrina no se actualiza, porque ésta está dirigida a las necesidades del alma, y ella no muta. Si usted no piensa más allá de lo que está escrito, se apega a lo que se ha enseñado en todas partes del Nuevo Testamento y lo retiene, usted será salvo en el día final, sino creyó en vano.

El problema que está experimentando la iglesia no es nuevo, ya que Pablo mencionó que la apostasía atacaría a los que estaban en la mayor posición de influencia (Hechos 20.29-30). Cada uno tiene la obligación de antes de ver por los demás, asegurarse que sigue en el Camino (Hechos 20.28). De que el error doctrinal llega cuando nos descuidamos Pablo lo sabía muy bien, es por lo que le advierte a Timoteo de cuidar que nadie enseñe diferente doctrina (1ª Timoteo 1.3). Le exhorta a que esté atento a sí mismo y a la doctrina, ya que de esto depende su salvación y la de los demás. Por contraparte, la falsa enseñanza emana de quien ha descuidado así mismo y “...enseña otra cosa, y no se amolda a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada entiende...” (1ª Timoteo 6.3-4ª, BTX).



El hombre que quiera ser salvo no lo logrará si modifica el molde. Usted es responsable como cristiano de examinar la Escritura para saber si lo que se le enseña es así (Hechos 17.11). Pedro dijo que los indoctos e inconstantes torcían los escritos de Pablo y las otras Escrituras para su propia perdición (2ª Pedro 3.15-16). En cuestiones de salvación, usted y yo debemos entender que lo que nos gusta, lo que queremos y lo que pensamos no importa. A usted no le salvarán mis pensamientos ni gustos sino los de Dios. Exija que se enseñe todo conformándose a lo ya escrito. Cuando presente el mensaje, guárdese sus anécdotas, sus chistes, sus experiencias, sus testimonios y hable sólo del mensaje. Como mensajero debe conocer su Mensaje.

El proverbista escribió: “Grábate bien mis enseñanzas; memoriza mis mandamientos. Así te irá siempre bien por el resto de tu vida” (Proverbios 3.1-2 TLA). Hay 31,102 versículos que contienen el Consejo de Dios esperando enriquecer su vida y la de los suyos. Si no tiene ese hábito, hoy inicie. La diferencia debe iniciar en el yo.

REFERENCIAS

La Biblia Textual (BTX) dice en Hechos 17.11: Pero éstos eran de mente más abierta que los que estaban en Tesalónica, y recibieron la palabra con buena disposición, examinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

De casa a casa y de corazón a corazón. <http://static1.squarespace.com/static/5148b380e4b0106646129f8e/t/516433e2e4b0c56f116245da/136552137822/7/DCC17-1.pdf> p. 6

Acerca del articulista:

El hermano Fredy García es estudiante del segundo año de la Escuela de Predicación de Brown Trail. En el presente colabora con la iglesia de Cristo en la ciudad de Bridgeport, TX. Su email es: fgf9@outlook.com

DEDIQUE MÁS TIEMPO A LA ORACIÓN

Rafael Ramírez



La palabra de Dios nos dice que “a los discípulos se les llamó Cristianos por primera vez en Antioquía” (Hechos 11:26). Desde aquella ocasión hasta el día de hoy, como escribió Franklin, “el hombre que en verdad está bajo Jesús, no sólo usa designaciones Neotestamentarias para el pueblo de Dios, sino que también las usa en la misma manera en que se encuentran en la Escritura” (868). Sin duda que “ir bajo el nombre de” Cristiano es una designación que se encuentra en el Nuevo Testamento para referirse al discípulo de Cristo. Sin embargo, más allá de esto, este nombre lleva ciertas características que van incluidas en él. Por ejemplo, de aquellos que son designados como “maestros,” se espera que enseñen, eduquen, que sean líderes, etc. También de los que son designados como doctores, los que van a consultarlos, esperan que escuchen, atiendan, diagnostiquen, indiquen, etc. De la misma manera el nombre Cristiano lleva muchas características que son parte de él. Sin estas características difícilmente podría llamarse a alguien Cristiano. El Cristiano es alguien que sigue los mandamientos de su Señor (Mateo 7:21-23; Juan 14:15), que contribuye en la predicación del evangelio (Mateo 28:19-20), es alguien que sirve (Mateo 25:35-36), que ama (Juan 13:35), que adora en espíritu y en verdad (Juan 4:23-24), etc. Otra de las características intrínsecas en la palabra Cristiano también es oración. Del cris-

tiano, no se pregunta si, no se sugiere que, sino que se espera que ore. El Cristiano sin oración no es cristiano. Como dijo el famoso escritor John Bunyan, “Puedes hacer más que orar cuando ya has orado, pero no puedes hacer más que orar hasta que no hayas orado” (Hughes, 317).

Cuando uno de sus discípulos pidió a Jesús que les enseñara a orar, él les contestó, no, “si oran, decid:” o “los que oren, decid:” o “si pueden orar, decid:” sino, “cuando oréis, decid:” (Lucas 11:2). La pregunta no es si el Cristiano va a orar o no, sino cuándo, cómo, cuánto tiempo y por qué va a orar (de hecho la Biblia contesta a todas estas preguntas). El Cristiano simplemente ora. Por eso el título de este artículo no es, “Dedique tiempo a la oración,” sino, “Dedique más tiempo a la oración.” ¿Por qué la importancia de este tema? Porque la oración puede ir poco a poco recibiendo menos tiempo de parte del Cristiano hasta el punto de acostumbrarse a no orar y con esto hacer a Dios a un lado. No importa que las demás áreas de la vida de un Cristiano estén al cien por ciento. Dedicar cada vez menos tiempo a la oración, como dejar absolutamente de orar, traerán el fracaso a la vida de éste. Jewett cuenta la historia que sucedió al gran catcher de beisbol Yogi Berra (424). En una ocasión Berra estaba involucrado en un juego en donde el marcador estaba empatado, con dos outs al final de la novena entrada.

**Orad sin cesar
1 Tesalonicenses 5:17**

El bateador del equipo contrario se paró en la caja de bateo e hizo la marca de una cruz en el home plate con su bate. Berra, con su guante, borró la cruz del home plate y le dijo al bateador piadoso, “¿por qué no dejas que Dios solo observe este juego?” (Hewett, 424). Cuando un Cristiano deja de orar, está haciendo precisamente eso, está colocando a Dios como un simple espectador de su vida. ¿Por qué debe el cristiano dedicar más tiempo a la oración? En primer lugar porque el Señor dedicó tiempo a la oración. El deber de un Cristiano es seguir el ejemplo de Cristo y aprender todo lo que él ha enseñado (Mat. 28:19-20). Sin duda el maestro dejó tanto ejemplo como enseñanza a sus discípulos en cuanto a la oración. En una ocasión los discípulos le pidieron al maestro que los enseñara a orar. Los evangelios de Mateo y Lucas registran lo que el maestro enseñó en aquel momento (Mateo 6:9-15; Lucas 11:1-4). A esta enseñanza el mundo le conoce como “el Padre nuestro,” que por cierto su propósito es enseñar como orar y no que orar, como vanamente es repetida por muchas personas (Mat. 6:7). Esta no fue la única vez que el maestro enseñó sobre la oración, vea también Mateo 6:5-8; Lucas 11:5-13 y 18:1-8. Pero, aparte de sus enseñanzas, el Nuevo Testamento muestra ejemplo tras ejemplo de Jesús orando. Jesús oraba a solas (Lucas 5:16; 9:18; 22:41; cf. Juan 6:15), muy temprano (Marcos 1:35), por la tarde (Mateo 14:23) o toda la noche (Lucas 6:12). El oraba por los alimentos que iba a consumir (Lucas 14:19; 24:30-31). Acostumbraba orar en lugares apartados con sus discípulos (Lucas 9:28). Oraba espontáneamente (Juan 12:28-29). También oraba antes de hacer algunos milagros como cuando resucitó a Lázaro (Juan 11:41-43). Quizá una de sus oraciones más conocidas y tal vez la menos atendida de parte del mundo religioso fue su oración por la unidad de sus discí-

pulos (Juan 17). Jesús también oró en momentos importantes. Cuando fue bautizado (Lucas 3:21-22), antes de elegir a los doce apóstoles (Lucas 6:12-13), antes de ser crucificado (Mat 26:36-46; Hebreos 5:7; cf. Marcos 14:32-42; Lucas 22:39-46) y durante su crucifixión (Marcos 15:34; Lucas 23:34, 46). Dedique más tiempo a la oración, porque el Señor dedicó mucho tiempo a la oración.

En segundo lugar, dedique más tiempo a la oración porque dedicar tiempo a la oración prepara el camino para la predicación del evangelio. No podemos sobreestimar el valor que la primera carta a Timoteo tiene para la iglesia. En ella se encuentran enseñanzas claves sobre la organización de la iglesia, como, el rol de los hombres y las mujeres, las características de los ancianos y diáconos, la responsabilidad de la iglesia como “columna y baluarte de la verdad,” el misterio de la piedad, las riquezas, el estar contentos, etc. Pero antes de entrar a todos estos temas, el apóstol da una exhortación comenzando el capítulo dos que es para él de suma importancia. Exhortación, que el obedecerla o no, traerá un resultado directo en las oportunidades de salvación para el hombre. Dice, “exhorto ante todo...” Antes de todo sobre lo que tenían en mente instruirles, había algo, que de no escribirlo enfáticamente, no lo dejaría continuar escribiendo. “Exhorto ante todo...” ¿A qué? “a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias...” ¿Por quienes? “por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en eminencia...” ¿Para qué? “para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad.” ¿Y por qué? “porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1-4). La oración del cristiano trae un resultado directo en las oportunidades para la pre-

dicación del evangelio. El ex editor en jefe de la revista Christianity Today (Cristianismo Hoy) Carl F. H. Henry dijo, “La oración es uno de los medios que Dios ha grabado en el cosmos para el avance de sus propósitos” (Hughes, 316). No hay duda de que el mundo sufre violencia constante, ejecuciones en el estado de Guerrero, México; protestas por racismo en Missouri, EE. UU.; radicales islamistas en París, Francia, etc. Esta falta de paz, no lo hace imposible, pero sin duda obstaculiza el deber del Cristiano. Cuando el Cristiano dedica más tiempo a orar por la paz en su país, se está preparando el camino para la predicación del evangelio.

En tercer lugar, dedique más tiempo a la oración, porque dedicar más tiempo a la oración demuestra la seriedad de sus peticiones. En una de las enseñanzas del maestro sobre la oración, conocida como la parábola de la viuda y el juez injusto, Jesús da una lección sobre “la necesidad de orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1-8). Los que tienen el privilegio de ser padres saben que cuando su hijo o hija quieren algún dulce o juguete de la tienda, si es algo que en realidad no necesitan, es cuestión de decirle que no o distraerlo (a) para que se le olvide lo que está pidiendo y piense en otra cosa. Pero cuando en realidad quieren en serio aquello, seguirán insistiendo sin cansarse hasta convencer al padre. De igual forma, cuando el Cristiano pide sólo una vez por algo, no está demostrando que en realidad lo quiere. Pero cuando el Cristiano insiste como la viuda que insistió “por algún tiempo” y estaba determinada a insistir “de continuo,” está demostrando que en realidad sí quiere aquello que está pidiendo. Esta parábola enseña también el que “¿qué?,” el “¿cómo?,” el “¿quién?” y el “¿cuándo?” de la oración. ¿Qué es la oración?” No es una opción, sino una necesidad, algo que se debe o tiene que hacer.

DEDIQUE MÁS TIEMPO INSTRUYENDO A NUESTROS JOVENES

Azael Alvarez

¿Cómo se ora? Sin desmayar, sin “desfallecer” (LBLA), sin descorazonarse o “cansarse” (cf. 2 Tesalonicenses 3:13). ¿Quién debe orar? sus escogidos, los cristianos (Efe. 1:4). ¿Cada cuando? noche y día, sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17). Como aquel hombre importuno, determinado e insistente que fue a media noche a pedirle a su amigo pan para ofrecerles a sus huéspedes, el Señor dice, “Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá (Lucas 11:9-10).

Cuando oramos Dios responde, no hay duda. Algunas veces dice no, otras veces dice espera, también contesta con un sí, pero otras veces contesta dando algo mejor de lo que se ha pedido. Lo importante es orar más. Lo que le da ánimo al Cristiano es que en la Biblia sólo se encuentra un puñado de oraciones contestadas con un “no.” Una de ellas fue la petición que Dios hizo a Moisés de entrar a la tierra prometida (Deuteronomio 3:23-29), la oración de David por su primer hijo con Betsabé (2 Samuel 12:14-23), la oración de Pablo por su aguijón en la carne (2 Corintios 12:7-9) y la oración de Jesucristo en el Getsemaní (Mat 26:36-46). La mayoría de los ejemplos son oraciones contestadas con un “sí.” ¡Dedique más tiempo a la oración! “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

REFERENCIAS:

Franklin, Benjamin, and Joel A. Headington. *A Book of Gems: Or, Choice Selections from the Writings of Benjamin Franklin*. Nashville: Gospel Advocate, 1960.

Hewett, James S. "Prayer." En *Illustrations Unlimited*. Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1988.

Hughes, R. Kent. "Prayer." En *1001 Great Stories & "quotes"*. Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1998.

Acerca del articulista:

Nuestro hermano Rafael Ramírez está colaborando con la iglesia de Cristo de Sierra Ventana en la ciudad de Monterrey donde actualmente reside. Su email es: rafa.mty@gmail.com



Gracias a Dios he y ministros de jóvenes, encarrilar a tenido una infancia y toda una generación en los asuntos eclesiásticos mientras que el mundo desarrolló dentro de trabaja al mismo tiempo con ellos. Muchas veces como iglesia pensamos que “después” nos podemos enfocar en ellos para enseñarles; todo por aquella frase de “*los jóvenes son el futuro de la iglesia*”. Pero la realidad es que estamos perdiendo el tiempo, estamos dejando pasar la oportunidad de instruirlos en los asuntos del Señor; ¡El tiempo es ahora!

Es nuestra responsabilidad dedicar tiempo a los jóvenes

El propósito de este artículo es animarnos como padres, madres y cristianos maduros a aprovechar mejor el tiempo y dedicarnos a instruir a los jóvenes. La primera razón que pudiéramos encontrar es porque el enseñarles es nuestra responsabilidad. Las Escrituras son nuestra autoridad, y como tales nos enseñan desde el Antiguo Testamento que los jóvenes y niños son nuestra responsabilidad.

En el libro de Deuteronomio observamos que Moisés repite la ley de Dios a los israelitas antes de entrar a la tierra prometida. La razón de repetir la ley era porque al llegar ahí, el corazón de todos ellos tenía altas posibilidades de desviarse del camino de Dios. Deuteronomio 31:20-21 es la prueba de que Dios conoce el corazón de los hombres y tienden a desviarse del buen camino. También debemos recordar Génesis 8:21 donde Dios sabe que el hombre desde su juventud es

malo. Por estas obvias razones, nosotros debemos ocupar más tiempo instruyendo a nuestros hijos por el buen camino.

Dios ha dado a los padres “principalmente” el deber de educar a los hijos, pero nos sentimos más cómodos que alguien más (la escuela, los amigos, Google, YouTube, Facebook) sean sus maestros; lamentablemente, de ese modo no hay control. En Deuteronomio 6:4-9 dice: (RV 1960).

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

No solo da la responsabilidad, sino que Dios dice cómo debía enseñar a sus hijos; la repetición, dedicación y ejemplo son las mejores herramientas para instruir a nuestros jóvenes.

Como padres podemos influir en la decisión de estas nobles almas; porque podemos orientarlos hacia la vida o la muerte. En Jueces 2:10-15 Dios deja un eco en nuestras mentes; en otras palabras Dios nos advierte que si no cumplimos con **esta responsabilidad** (Instruir a nuestros jóvenes) ellos sufrirán las consecuencias. Necesitamos “**buscar el tiempo**” y dedicar a nuestros jóvenes más tiempo de calidad y enseñarles de Dios; de esta manera evitamos repetir la historia de Jueces 2.

Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos

y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó? entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.

Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

(RV 1960 Deuteronomio 6:20-25).

El mundo instruye a los jóvenes a su manera

Comentaba anteriormente que hemos depositado nuestra confianza en los medios electrónicos y en las influencias del mundo para que ellos sean quienes instruyan a nuestros hijos. Sabemos que el mundo difícilmente puede guiar correctamente sus frágiles mentes y corazones. Proverbios 14:12 dice “*Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte*” (RV 1960). También Pablo dice “...*habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanaglorioso,*

soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos...” (RV 1960 2 Timoteo 3:2). Esto debe alertarnos y procurar que nuestros jóvenes no sean instruidos por gente que no conoce a Dios, porque no le enseñarán de Él.

Esta atenta y urgente invitación debe ser escuchada, porque el mundo no descansa y bombardea las mentes de nuestros hijos con información que no es debida a su tiempo e información que no es debida para un Cristiano.

Pablo nos muestra una hermosa escena que podemos tomar como ejemplo. En 2 Timoteo 1:5 el apóstol de los gentiles reconoce la singular fe y desempeño en el Reino de este joven llamado Timoteo. Timoteo aparece en otras citas como Filipenses 2:19-20 donde Pablo lo alaga con la expresión “... *pues a ninguno tengo del mismo ánimo...*”. Sin duda Pablo había pulido a este joven en el ministerio, pero la labor principal lo había hecho su madre y abuela, instruyéndolo en la fe.

La juventud se caracteriza como una hermosa etapa, pero sobre todo como una de las etapas más vulnerables para todos los hombres y mujeres. Las cosas de este mundo pueden vislumbrar sus blancas mentes, y caminar en dirección incorrecta, dejándose atraer por lo que el mundo ofrece. En 1 Juan 2:15-17 hace una clara exhortación a no amar las cosas de este mundo y no caer en los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vana gloria de la vida; para evitar esto, estamos nosotros, los padres y hermanos mayores, los adultos que pueden aconsejar correctamente. No es un camino fácil, pero habrá más lamentaciones por no hacerlo.



Dios demanda su Juventud y Fuerza

En el himnario que se llama “Cantos Espirituales” encontramos un himno titulado “Da lo mejor al Maestro” (108), y este trata de hacernos recapacitar y pensar en dónde y en qué estamos invirtiendo nuestra vida. Este canto se basa en Eclesiastés 12 donde el Predicador (Salomón) aconseja a los hombres a dedicar a Dios su vida, acordarse (obedecerle) antes de que llegue a viejo y no pueda hacerlo más, antes de que sea demasiado tarde (la muerte).

Una razón más por la cual usted y yo debemos utilizar bien el tiempo instruyendo a nuestros jóvenes, es para que dediquen su juventud a Dios. Conozco a un hermano en el Señor que desde que se convirtió ha servido diligentemente en el Reino; pero de algo que se lamenta es no haber conocido el evangelio desde su juventud para poder “hacer más” por el Señor. Actualmente es uno de los Diáconos de la iglesia de Cristo en Monterrey, México.

Por medio de hombres como Jeremías, Dios nos exhorta a esforzarnos desde nuestra juventud para dedicarnos a Él. Jeremías 1:6-7 dice que Jeremías era un niño (probablemente muy cerca de los 20), pero Dios le dice que no es excusa. También hombres como Daniel decidieron entregarse a Dios y no a las culturas extranjeras o nuevas (cf. Daniel 1:8-9). José prefirió no ofender a Dios que caer en la tentación (cf. Génesis 39:7-9).

Tristemente nuestros jóvenes no son capaces de poner un alto a sus concupiscencias, y deciden satisfacerlas antes de pensar en el daño que se hacen y en la ofensa hacia Dios. Cada uno de los ejemplos mencionados tienen en común la fe y espiritualidad, y esas cosas son sembradas por los padres, por las influencias que

han tenido en sus vidas. Hermanos y hermanas, aprovechemos mejor el tiempo con nuestros hijos, con los jóvenes de nuestras congregaciones, inviertan tiempo, estudio, esfuerzo y en el futuro no lejano segará paz, espiritualidad, fidelidad.

2 Timoteo 2:22 aunque es un pasaje dirigido a los jóvenes, nosotros también podemos estar incluidos; en la última parte dice “*sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor*”. Nosotros podemos ser esa compañía que los lleve a practicar la fe y el amor.

Conclusión

Hablar de los jóvenes siempre ha sido un tema importante, y espero que este breve artículo pueda animarnos a buscar los medios para instruirlos en las cosas del Señor. Busque actividades y tareas que puedan involucrar a sus hijos: visitar, reuniones de jóvenes, campañas, etc. Que el Señor provea para todos las herramientas necesarias para influir en las nuevas generaciones y cambiar el mundo desde nuestro lugar.

Acerca del articulista:

Nuestro hermano Azael Alvarez es predicador de la iglesia de Cristo en la ciudad de Marshall, TX. Nuestro hermano también trabaja con la Palabra Publisher, un ministerio que tiene como propósito hacer disponible material escrito en formato de libro físico y digital. Si desea comunicarse con nuestro hermano lo puede hacer al siguiente email:

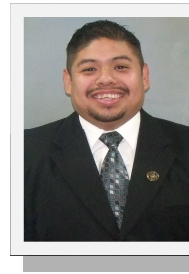
azajobs@gmail.com

www.elcaminodeverdad.com



DEDIQUE MÁS TIEMPO AL EVANGELISMO PERSONAL

Rogelio Medina



¿Dónde invertimos nuestro tiempo? Con la familia, con los amigos, en los deportes, en el entretenimiento, en el trabajo, en el gimnasio, etc.... La realidad es

que no vivimos una vida balanceada. Dedicamos mucho de nuestro tiempo en cosas que no nos ayudan en nuestra vida espiritual. El apóstol Pablo dijo lo siguiente a los cristianos de la ciudad de Efeso “*aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos*” (Efesios 5:16). Este principio es uno al cual debemos dar mucha atención. Aprovechemos el tiempo a lo máximo y luchemos por tener una vida balanceada en las cosas que necesitan prioridad.

La razón primordial del por qué la iglesia del Señor no crece en nuestros días es por qué hemos dejado de evangelizar. Necesitamos analizar las Escrituras para ver en dónde estamos fallando a Dios. La gran comisión es un mandamiento directo y debe de ser obedecido si queremos cumplir con la voluntad de Dios. En este artículo estaremos viendo la gran urgencia de llevar el mensaje al mundo, el gran énfasis que las Escrituras hacen, y por qué yo personalmente debo hacerlo.

LA URGENCIA DE HACERLO

No ha habido otro tiempo más necesario de dedicarse más al evangelismo personal que en el tiempo en que vivimos. Debemos de tener amor por las almas que se encuentran sin Cristo en el mundo.

Hay muy pocos cristianos hoy en día que tienen pasión por las almas como lo tuvieron los cristianos del primer siglo. El traer almas a Cristo a veces se convierte en vanagloria y orgullo en vez de traerlos al conocimiento de la verdad por amor a su alma. Salomón dijo lo siguiente **“El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio”** (Proverbios 11:30). ¿Puede que nuestra falta en ganar almas sea una indicación que estamos pobres espiritualmente? La triste realidad es que sí, ya que el no tener amor por las almas es el no mostrar un espíritu compasivo. Daniel dice algo concerniente a esta verdad **“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”** (Daniel 12:3). Ni aun todo el oro, junto con toda la plata y todas las piedras valiosas que hay en el mundo se comparan con lo valioso que es un alma. Las estadísticas nos dicen que aproximadamente 151,600 personas mueren cada día. Esto no incluye a los niños muertos por abortos ya que de acuerdo al mundo no los consideran como criaturas, algo que obviamente no es correcto. Puedes mirar la gran necesidad de predicar el evangelio. Todas las personas que mueren cada día y si ellas mueren sin Cristo no tendrán abogado para con el Padre Celestial. Por consiguiente, serán culpables de la sangre de Cristo y destinados al castigo eterno (Mateo 25:46).

EL ÉNFASIS EN LAS ESCRITURAS

La Biblia desde el Antiguo Testamento nos ha declarado qué tan importante es que el hombre se arrepienta de sus pecados. Cuanto más ahora en el Nuevo Testamento y a través de Cristo. La invitación que Él hizo fue **“Venid....y aprended de mí”** (Mateo 11:28-29). La encomienda que el diablo fue **“Por**

tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19-20). Las Escrituras exhortan a todo el que ha aprendido de Cristo a que recuerde su responsabilidad de enseñar a otros lo que ha aprendió. La única manera que el hombre puede llegar a tener la esperanza que tienen los cristianos (Tito 1:2) es si él es expuesto al mensaje que tiene el poder de darle esa esperanza, el cual es el evangelio (Romanos 1:16). Este mandamiento está entre lazado por todo el Nuevo Testamento. Miramos como los Cristianos aun en medio de la persecución que Saulo de Tarso levantó contra ellos, aun así fueron predicando por todas partes (Hechos 8:4). No tenían tiempo de descansar, ni de ir al trabajo, ni de ver las tareas del día. Ya que ellos fueron perseguidos por los sacerdotes y la pena que se les estaba dando era de castigo y hasta la muerte; pero aun así ellos predicaban. Cuando Pablo llegó a Tesalónica él les predicó el evangelio y ellos fueron imitadores de Pablo y ellos sin que Pablo les dijese ellos predicaron en todas partes. Lo hicieron de tal manera que Pablo y los demás cristianos que venían con él, no tenían necesidad de predicar porque todos ya sabían del evangelio (1 Tesalonicenses 1:6-8).

POR QUE DEBO DEDICAR MÁS TIEMPO PARA EL EVANGELISMO PERSONAL

Hemos analizado lo urgente que es anunciar su mensaje al mundo, y hemos analizado el gran énfasis de las Escrituras. Pero ahora debemos de hacerlo personal. ¿Por qué debo **“yo”** hacer más tiempo para el evangelismo

personal? Esta pregunta debe ser contestada, ya que podemos entender la urgencia y el énfasis pero si no entendemos porque **“yo”** personalmente debo hacerlo nunca lo haré. Primeramente permíteme decirte que tú eres llamado a ser la luz del mundo (Mateo 5:14-16) la cual debe resplandecer como lumínar (Filipenses 2:15) en medio de una generación maligna y perversa; dando a conocer la verdad de Dios a través del evangelio de Cristo. No debes de avergonzarte sabiendo que el evangelio es el poder que Dios da para que el hombre sea salvo (Romanos 1:16). Tu puedes ser la causa por la cual muchos lleguen a Cristo y sean salvos.

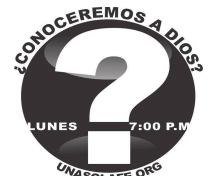
CONCLUSIÓN

Espero que al analizar este material usted esté al tanto de lo importante que es dedicar más tiempo al evangelismo personal. Al observar lo urgente que es para este mundo, y lo importante que es para Dios y que quiere que sus hijos lo miren igual. Recuerda que **“tú”** eres el que debe estar convencido del ¿por qué? Ya que si hay duda en tu corazón nunca lo podrás lograr. Recuerda que es un gran privilegio servir a nuestro Dios y si le queremos agradecer debemos de mirar a las almas como Él las mira--con gran amor. Tú puedes **“Dedicar más tiempo al evangelismo personal”**

Acerca del articulista:

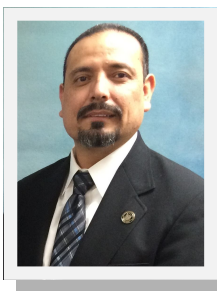
Nuestro hermano Rogelio Medina colabora como el predicador local de la iglesia de Cristo de College Hill en la ciudad de North Richland Hills, TX. También colabora con el ministerio de la Palabra Publisher. El email de nuestro hermano es:

rogelio.medina82@gmail.com



DEDIQUE MÁS TIEMPO A LA SANTIDAD

Jesús Martínez



La santidad, ¿Qué significa esto? Ciertamente que el mundo religioso ha llegado a tener un concepto equivocado de lo que es santidad. Pero, ¿Qué de los que han sido llamados a la santidad? (1 Corintios 1:2). ¿Sabrán lo que significa el ser santos? La santidad es un tema tratado en toda la Biblia; de hecho la santidad se obtiene de aquel Único Dios, el cual es Santo (Éxodo 15:11; Levítico 20:7, 21; 21:8; 1 Pedro 1:15-16). Entonces si Dios es santo, ¿Cómo deberán ser aquellos que se dicen ser siervos del Altísimo? Ellos también deben ser santos (1 Pedro 1:14-16; 1 Corintios 1:2).

Antes de entrar al desarrollo del tema miremos rápidamente el significado de tan importante palabra. *Santo* – *ãgiov* – *jagios*, Separado, en sentido moral y espiritual, separado del pecado y por lo tanto consagrado a Dios. *Santificación* – *ãgiaw* – *jagiaw*, poner aparte para Dios, consagrado. *Santidad* – *ãgiasmov* – *jagiasmos*, separación para Dios (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2), el estado que de ello resulta, la conducta apropiada por parte de aquellos así separados. (Vines, Español, Nuevo Testamento). La palabra santo, santidad, y santificación tienen un mismo significado: apartados, separados para Dios. Ahora la santificación consiste en una consagración plena a Dios.

No tenemos ningún problema con el entender el significado de esta palabra, “santidad.” Ahora todo aquel que se proclame santo, debe reconocer que su separación, el haber sido apartado fue con un propósito, el de servir a Dios. Entonces cuán importante es que dediquemos más tiempo, que con más diligencia y seriedad tratemos con la santidad. El apóstol

Pablo nos dice que la santidad se obtiene a través del sacrificio de Cristo (1 Corintios 6:11). Incluso vuelve hacer mención que este fue el propósito de Dios (1 Tesalonicenses 4:3) y luego vuelve a repetir en el versículo siete “*Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación*” (1 Tesalonicenses 4:7). Podemos entonces comprender que el llamamiento de Dios fue a que seamos separados del mundo, (Juan 15:19; 1 Corintios 1:27-28) para que seamos para Él (2 Corintios 5:15; 1 Corintios 6:20).

Puesto que ahora hemos sido santificados (1 Corintios 6:11), entonces dediquemos más tiempo a la santidad. Pablo escribiendo a los corintios les dice: “*Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios*” (2 Corintios 7:1). La palabra “*perfeccionar*” viene del griego “*epitelew* – *epiteleo*” que quiere decir *epi*- arriba, intensivo, y *teleo*- acabar; cabo, concluir, cumplir, erigir, hacer, llevar (a cabo), perfeccionar [Vines, Español, Nuevo Testamento]. Entonces lo que Pablo viene diciendo es que ahora la santidad debe CUMPLIRSE, llevarse a cabo. Pero, ¿Cómo podemos perfeccionar, cómo podemos mejorar (si así lo podemos decir)? Pablo nos dice cómo en 2 Corintios 6:14-18. Nos dice claramente que para que la santidad permanezca y sea perfeccionada, debe haber una separación completa del mundo. El autor de la epístola a los Hebreos les dice, “que quiten todo peso y pecado,” que les hace correr con dificultad la carrera (Hebreos 12:1-2). Dedique más tiempo a la santidad, concientícese, haga un autoexamen personal y asegúrese que el mundo no le está afectando. El mundo puede ser de mala influencia para el que busca vivir en santidad (1 Corintios 10:13; Santiago 4:4; 1

Juan 2:15-17).

La separación del mundo definitivamente mantiene en santidad, pero existen otras cosas importantes que se pueden estar haciendo para permanecer en ella. Si se separa del mundo, ahora es necesario invertir ese tiempo que ya no se gasta en las cosas del mundo. Bueno, ahora es necesario dedicar tiempo a las cosas santas. Pablo le dice al joven Timoteo, “*Entre tanto que voy ocúpate en la lectura...*” (1 Timoteo 4:13). Definitivamente el ocuparse en la lectura de la Palabra de Dios ayudará a mantenerse en la santidad. Cristo el Señor en su oración que hace al Padre por sus discípulos dice: “*Santifícalos en tu verdad, tu Palabra es verdad...*” (Juan 17:17). La Palabra santifica, y al estudiarla asiste para que no se peque contra Dios (Salmo 119:11). Entonces, para perfeccionar la santidad, pase más tiempo en la lectura de la Biblia.

El dedicar tiempo a la lectura de la Biblia y el mantenerse alejado del mundo son modos de mantenerse en esa santidad, también es de suma importancia el pasar tiempo de calidad con Dios el cual es la fuente de la santidad. La comunión con el Padre es algo que se debe buscar estar haciendo para perfeccionar la santidad, la manera de hacer esto es a través de la oración. Dedique más tiempo a la oración. Pablo dice “*Orad sin cesar*” (1 Tesalonicenses 5:17), y éste aunque es un versículo pequeño y conocido por muchos, desafortunadamente poco es aplicado. El Señor Jesucristo fue un hombre de oración, pasaba tiempo de calidad con su Padre (Marcos 1:35; Mateo 6:6; Lucas 6:12). Pase tiempo de calidad con el Padre, y así la santidad será perfeccionada (1 Pedro 4:7; Mateo 26:41). Existen diversas maneras en las que se pueden invertir tiempo en la santidad, además de las ya mencionadas.

DEDIQUE MÁS TIEMPO ANIMANDO A LOS HERMANOS

Josué Castorena

Otra en la cual se puede invertir el tiempo a la santidad es pasando tiempo con los santos. Aunque para muchos el estar con la iglesia es tiempo desperdiciado, y se llega a pensar que eso es de fanáticos; permítame decirle que la iglesia del primer siglo no lo consideraba así. La iglesia del primer siglo llegó a apreciar el estar reunidos con los de común fe (Hechos 2:41-46; 5:42; Hebreos 10:24; 1 Tesalonicenses 4:8). Si Dios ha pedido al que es santo, que se mantenga apartado del mundo (2 Corintios 6:17-18; Santiago 1:27), que mejor lugar para estar que entre todos aquellos que han sido santificados y apartados para salvación (Hechos 2:47; Colosenses 1:13).

No descuidemos lo que por gracia se nos ha dado, nuestra salvación (Efesios 2:8; Hebreos 2:1-3), busquemos perfeccionar la santidad (2 Corintios 7:1) dedicando más de nuestro tiempo y atención en ella. Mantener en mente el peligro de caer (1 Corintios 10:12; 2 Corintios 13:5), nos asistirá a estar alertas todo el tiempo (Mateo 26:41; 1 Pedro 4:7).

REFERENCIAS:

Bryant, D. Ronald. *The Holiness of God* (The Gospel Gleaner, Vol. 25, number twelve Dec. 2013)
Moore, Tom. *Godliness Begins In The Heart* (The Gospel Journal, Exercise Thyself Unto Godliness. Vol. 13, number 2 Feb. 2012)
Winkler, Wendell. *Keeping The Church Pure* (The Spiritual Sword, Take Heed Brethren. Vol. 34, number 1, Oct. 2002)
Vines, *Diccionario Griego en Español*
Stron, *Diccionario Griego en Español*

Acerca del articulista:

Nuestro hermano Jesús Martínez colabora como instructor de tiempo completo de la Escuela de Predicación de Brown Trail. También colabora como predicador local de la iglesia de Cristo de Brown Trail. Su email es: jmartinez@btsop.com Su programa radial, "La hora de la verdad" se transmite en vivo todos los martes a las 4 p.m. por www.btradio.net

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:41-42).

Una de las cosas que hacía que la iglesia del primer siglo fuera reconocida, era por su persistencia en las cosas de nuestro Dios.

En este versículo se puede leer que la iglesia del primer siglo era una iglesia que perseveraba. Perseveraba en la doctrina de los apóstoles, que viene siendo la doctrina de Cristo (Juan 14:26). Perseveraba en la comunión unos con otros, sabiendo que la verdadera comunión era con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:3); Perseveraba en el partimiento del pan, que es la cena del Señor (Hechos 20:7); Y perseveraban en las oraciones (1 Tesalonicenses 5:17).

La palabra perseverar significa: Durar permanentemente o por largo tiempo. Y aunque no se sabe qué fue lo que sucedió con la iglesia en este lugar, sí se puede aprender de ella en este respecto.

Pero, ¿por qué la iglesia era de esa manera? Pues bien, dentro de todo lo que se puede mencionar, es que en la iglesia del primer siglo había demasiado ánimo para seguir adelante en las cosas de Dios.

Es necesario entonces, que así como la iglesia del primer siglo tenía el ánimo de perseverar en todas estas cosas, es importante que la iglesia en este tiempo, tenga el mismo sentir que ellos tenían.

Pero, ¿cómo se puede lograr tener el mismo ánimo que ellos tenían?

VIENDO EL EJEMPLO DE LOS DEMÁS

En este punto se requiere mencionar a varios personajes los cuales pueden enseñar a los líderes de la iglesia a animar a las personas que lo necesitan. En primer lugar se encuentran Zorobabel y Jesúa. Después del decreto de Ciro, se puede leer

en Esdras capítulo 2 a los personajes que volvieron a Jerusalén para edificar la casa de Jehová que estaba en Jerusalén (Esdras 1:5). Entre los cuales se encontraban Zorobabel y Jesúa. Estos junto con sus hermanos comenzaron edificando el altar de Dios para ofrecer holocaustos (Esdras 3:1-2),

Y a pesar de encontrarse con muchas adversidades, Esdras capítulo 4, nunca se dieron por vencidos, sino al contrario, siempre encontraban el ánimo para seguir adelante con la construcción, y más aún cuando Darío dio ordenes de continuar con la obra (Esdras capítulos 5 y 6).

Después de ellos se puede leer de Esdras, en el capítulo 7, que al saber de las cosas que ellos hacían en la ciudad y con el templo, decidió unirse al grupo, ayudar en la obra, y enseñar la Ley de Dios al pueblo (Esdras 7:10). Es así como el ejemplo de los demás ayuda para que los que los rodean, tomen ánimo y sigan sus ejemplos positivos. Lo cual sucedió con el siguiente personaje que es Nehemías. Éste, trabajando para el Rey Artajerjes, preguntó por la ciudad y los habitantes de Jerusalén. Y al recibir un informe negativo, se armó de valor y pidió al rey, que se le permitiera regresar a Jerusalén a trabajar en la obra. Al recibir el permiso de parte del rey, fue y comenzó a poner manos a la obra. Después de rodear la ciudad y ver el estado en la cual se encontraba, habló a las personas de la ciudad y esto fue lo que les dijo: "Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio" (Nehemías 2:17). Y aunque se encontró con muchos adversarios, aun así él y todos los que con él estaban comenzaron la reedificación de la ciudad. Pero ¿por qué continuaron con la edificación de la ciudad a pesar de sus adversarios y obstáculos? La respuesta puede ser encontrada en Nehemías 4:6 "Edificamos,

pueblo tuvo ánimo para trabajar.

Una vez más, vemos como el ejemplo de las demás personas pueden animar a los que los rodean a seguir adelante y construir hasta una ciudad que en algún momento se encontraba toda en ruinas. ¡Sigamos trabajando!

SIENDO EJEMPLO DE LOS DEMÁS

Todos estos personajes que se han mencionado, influyeron en el ánimo de las personas que los rodearon, sólo y sencillamente por el ejemplo que demostraban. No basta sólo con palabras, para eso, se requiere también de los hechos. Como dice un refrán: “Habla más fuerte, pues tus hechos no me dejan escuchar lo que dices.” Esto puede ser tanto positivo como negativo, cada quien lo toma como quiere.

Bien, en este punto se tomarán varios ejemplos de personas que con su ejemplo animaron a los demás a seguir adelante. En primer lugar se encuentra una mujer, sí, una mujer, y su nombre es Débora. Esta mujer que gobernaba al pueblo de Israel, debajo de una palmera en el monte de Efraín, mandó llamar a un hombre de nombre Barac, para decirle lo que tenía que hacer. Estas son las palabras de Débora: “No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejercito de Jabín, con sus carros y su ejercito, y lo entregaré en tus manos?” (Jueces 4:6-7). Y aún y cuando se le dijo que obtendría la victoria sobre su

enemigo, este hombre responde a Débora y le dice: “Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré” (Versículo 8). El desenlace ya se conoce. Se puede notar en los pasajes siguientes como Débora tuvo que dar el ejemplo para que Barac tomara valor y ánimo de ir a la guerra y pelear contra su enemigo. Esto es algo que los líderes de la iglesia deberían de tomar, no sólo ordenar a la gente a hacer algo, sino poner al ejemplo en hacerlo. Recuerde que el Señor Jesús dijo en algún momento: Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15). Como se oye decir por ahí: “Las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra”. Además, uno de los personajes más conocidos en el mundo, Albert Einstein mencionó estas palabras: “Dar el ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única.” Así que, hay que comenzar a dar el ejemplo sobre los demás.

DANDO PALABRAS DE ÁNIMO A LOS DEMÁS

Otro ejemplo que se puede ver en las Sagradas Escrituras es el ejemplo de una congregación, y esta es la iglesia de Tesalónica. Esto es lo que Pablo menciona de ella: “Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nues-

tro evangelio no llegó a vosotros en palabra solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y como os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:2-10). ¡Qué maravillosas palabras de ánimo!
¡Dios les bendiga!



Nuestro hermano Josué Castorena es predicador del evangelio en Monterrey y uno de los instructores de la Escuela de Predicación de Monterrey.



Instruyendo a la Hermandad

Willie Alvarenga, Editor

P.O. Box 210667

Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543; 545 4004

© 2015 Instruyendo a la Hermandad

Nota del Editor:

Por motivos económicos, nuestra publicación solamente será disponible en formato electrónico.

Si desea recibirla bimestralmente, favor de escribirnos a nuestro correo electrónico:

buscandoalperdido@yahoo.com

Website: www.regresandoalabiblia.com o www.willie75.wordpress.com

Solamente se incluirán artículos fieles a la Palabra de Dios.

El editor de esta publicación está comprometido a incluir solamente artículos de hermanos fieles a la sana doctrina (Tito 2:1; 2 Timoteo 1:13; 1 Pedro 4:11; Hechos 20:27).

Biblias Utilizadas:

Las dos principales versiones que se emplearán en esta revista son:

La versión Reina Valera 1960 y La Biblia de las Américas.

